

De Viajes y Sueños

Diego Sobrevilla Moncayo



Capítulo 1

Cuánto cambia un hombre durante un viaje. Y no se diga sólo el hombre, sino también la mujer, y no solamente un joven, cuyo cuerpo goza vigorosamente de las pasiones que del mundo descubre, justo en el cénit de su vida, incluso quienes viven desde la primera vellorita de sus vidas, aprendiendo a sentir y percibir, hasta quienes experimentan el otoño de la tercera edad, ocre, pero no por ello menos jovial. Incluso quienes no sienten.

Capítulo 2

No parece novedad notar entonces, y antes de continuar, que lo primero que se ha dicho carece de toda artimaña o de algún aura mágica que se encuentre impaciente a la espera de ser descubierta, ansiosa por ser desvelada por la gimnasia magistral de alguna vara que, siéndole atribuida alguna propiedad, cualquiera que sea, y que por lo tanto sería llamada intrínseca, de manera innata nos sirva para obtener los porqués de cada cosa.

Capítulo 3

Es un hecho que merece ser retomado. Y como si de un descubrimiento se tratase, el enigma no circula en su exterior. Por supuesto que no. El misterio se encuentra dentro, aunque su cubierta es importante, claro que sí, por lo que resultaría arrogante, así como inválido, negarlo.

Capítulo 4

Puede ser que un grupo lo convierta en más ameno. Puede ser que no. Pero no hay duda alguna, porque de ello doy certificado de testigo y único espectador, de que después del viaje de uno, ocurren dos cosas: uno es más viejo, y, por lo tanto, de aquí se calcula la siguiente conclusión, uno no es el mismo.

Capítulo 5

Y la responsabilidad de estos dos hechos, así como de las repercusiones posibles y probables de ocurrir, paradójicamente, no es sólo de uno, sino de al menos cuatro compañeros, que nunca podrán ser separados.

Ni el irremediable intento, además de innecesario, de refutarlo logrará su cometido, que es servir de réplica en contra de que el propio sujeto, viviente, por supuesto, su ambiente, el contexto en que sitúa su experiencia y el tiempo en que confluyen, moldean y generan la vivencia, experiencia cuya totalidad nunca se entenderá si se analizan sus partes.

Capítulo 6

Pero ocurre algo, existe aquello que subyace a cualquier acción realizada por el hombre, y que se presta como motivo para ella.

Existen los sueños.

Capítulo 7

Parecerá romántico y atrevido, pues, afirmar que todo aquello tangible y complejo se sirva de algo intangible y sencillo, más probable ser ininteligible, fácilmente despreciable por su etérea naturaleza y, por lo tanto, en comparación, más sutil de negar.

Parecerá...

Capítulo 8

Pero será un error capital, y más difícil de difuminar y esconder, hacer caso omiso de los llamados de los sueños, escasos pero poderosos, capaces de cambiar una vida, capaces de cambiar el mundo.

Capítulo 9

No se trata de la naturaleza de la *idea* de los sueños, pero de la importancia que ellos tienen en el diario del hombre. Y eso es mucho decir. Sobre todo, cuando se han invertido generaciones en dar una solución al origen y significado de los sueños y al porqué de su propia existencia.

Capítulo 10

Resultaría vano, incluso, pensar en formar parte de un evento sin compartir causa o motivo, como se prefiera llamar, aunque eso sí, emocionante y lleno de suspenso.

Dependerá de aquél cuyos ojos sirvan para percibir, si sea suficiente justificación para tal acto, o si a juicio se quiera llevar tal situación, pero negar que un hombre en la vida no se ha servido de un sueño para andar, resultará increíble e inaceptable. Un proceso con forma de callejón sin salida.

Capítulo 11

Sea cual sea el sueño al que la persona se sirva para permitir el subyugo de su voluntad, y responder gustosamente ante él, deberá responder ante un fin último y placentero para lo que su alma, igual de intangible e inquieta que la materia que la personifica se presta, que es la felicidad.

Capítulo 12

No existen momentos más gratos que aquéllos que alegran el alma. La enriquecen fortaleciéndola y sirven como tierras fértiles para que la mente, que de igual manera trabajaría jornadas extraordinarias en escenarios opuestos y adversos, ponga en marcha la mecánica de su órgano para emprender, porque de un viaje se trata, en búsqueda de lo que el sueño mande.

Capítulo 13

Así pues, resulta grato e imperioso responder ante las demandas que del sueño surjan.

Ante esto es necesario discriminar entre lo que es un capricho de lo que representa la necesidad orgánica de obtener lo que se sueña, pues un capricho no representa más que un espejismo, pero, para quien la voluntad flaquea, la perdición.

Capítulo 14

No se malinterprete el juicio, puesto que a nadie le vendría mal el azúcar cuando endulzar el alimento es lo que se busca, o el juego, cuando distraer a la mente, con los fines de recreación y ejercicio es lo que se quiere, pero ¿qué ocurre cuando se tergiversa y se toma al capricho por necesidad?

Capítulo 15

Los casos anteriores, de resultar en ello, si así se quiere ver, derivarían en el vicio del comer y el perpetuo agridulce del ludo del ser que vive, del ser que sueña, invisibles mientras se permita que tales espejismos existan.

De no tener un freno, de ser posible estrepitoso, su curso tendría un desenlace que podría ser aún peor, pues tener anclas por alas, así como niebla por claridad, no serían las respuestas a una demanda que requiere libertad.

Capítulo 16

Responder a un sueño requiere del trabajo conjunto, sincronizado, de lo que se ve y lo que no. Consenso. Armonía. Con razón. Y tal sentencia resulta fácil de decir, pero difícil de escuchar, pues no toda persona se verá capaz de comprender lo emitido, e integrar su contenido en una memoria comprometida con un hecho contrario a su actual realidad.

Es por esto mismo que, con el somero, aunque honesto y humilde esfuerzo por ser descrito, el trabajo del ser por conquistar su sueño no resulta tan sencillo después de todo.

Capítulo 17

Ahora, aunque la mente gozase de pulcritud y una comunicación de ensueño, válido el sustantivo debido al tema a tratar para el cual se usa, con el cuerpo que domina, es necesario que este último se encuentre en las condiciones necesarias para obedecer cualquier indicación mandada a acatar.

Capítulo 18

Para ello se requiere de orden y forma. Disciplina. Y todo esto, como todo aquello, requiere de tiempo y saberlo administrar.

Resultan entonces los sueños, a merced de su simplicidad aparente, más complejos de lo que se podría imaginar. No imposibles de lograr sus condiciones, sí variables en probabilidad de obtener éxito en conquistarlos.

Capítulo 19

El cuerpo requiere de energía para mantenerse y, sin pretender ser cátedra de ciencias naturales ni física, el sustrato del que depende es el alimento. La comida es esencial para que un cuerpo además de existir se pueda desplazar, reposar, dar y recibir gestos, cariños, satisfacer sus necesidades físicas y, dicho sea de paso, pueda pensar. Mantenerlo representa una obligación.

Capítulo 20

Los sueños se logran soñando, y para ello es necesario dormir, pues el cuerpo es el artífice detrás del cual se esconde la genialidad conflictiva responsable de alcanzarlos. Pero para dormir, se requiere de tiempo y espacio, al menos, puesto que, para ser menos sencillos, pero no menos realistas, también se necesita de una díaada mente-cuerpo abatidas o sumamente tranquilas.

Capítulo 21

Por último, el momento en el que el cuerpo masculino o femenino, joven o viejo, en las condiciones necesarias, de preferencia ideales, para lo que busca conquistar, y de la mano con una mente libre y discreta, ejecute con fervor las acciones para realizar su sueño y con éxito lo consiga, representará un viaje más y un viaje menos, en el arduo vivir de una mente que mientras exista y persista jovial, sin desistir del callo de la experiencia, alcance sus sueños, y encuentre la felicidad.